

ENTREVISTA: BEATRIZ SANTIAGO

MARZO 2011



Beatriz Santiago es una artista portorriqueña que trabaja principalmente con el medio audiovisual como soporte. Sus obras hablan de individuos y comunidades, donde se ficcionan situaciones y se exponen asuntos políticos y sociales, entre otros.

Entrevista realizada vía e-mail.

Texto por [Alexia Tala](#)

Alexia Tala: Tus obras son el producto de una serie de interacciones entre tú y una comunidad determinada, donde ellos de una u otra forma son tu objeto de estudio. ¿Concordarías con Hal Foster quien señala que hay un cambio del artista contemporáneo en la manera de enfrentarse a la producción de arte, adoptando la posición de etnógrafo en esta sociedad?

Beatriz Santiago: Hace mucho tiempo que leí este ensayo de Hal Foster y tuve que re-visitarlo.

Mis obras son producto de una serie de interacciones con una comunidad, un individuo o a veces simplemente un lugar.

Pienso que la vida entera es un producto de estas interacciones, no sólo mi trabajo.

Por esto, también quiero decir que pienso que Hal Foster en ese ensayo entiende casi cualquier tipo de interacción entre un artista y otros como "etnografías", o que trata de verlos a través de la disciplina académica de la etnografía y que evidentemente resultan ser pobres cual etnografías.

Creo que mis obras pueden ser etnografías en el sentido muy muy amplio de la palabra, en el sentido en que cualquier rastro, sea una obra de arte o no, de una interacción entre unas personas es etnografía, el rastro de una cultura. Pero no son etnografía en el sentido de la disciplina académica. Y Hal Foster tampoco me hace mucho sentido cuando habla de la interacción de un artista con el mundo como un "giro" etnográfico. Los artistas siempre han trabajado en relación a otros: sea dibujando escenas de las carreras de caballos o cazadores corriendo detrás de un bisonte. Esto no quiere decir que sean etnógrafos.

Yo uso la palabra etnografía para describir mi proceso inicial, un proceso que uso para poder comenzar a trabajar y que casi siempre comienza con una cámara. Uso la palabra en el sentido amplio de la palabra, de acuerdo a su etimología y porque el proceso que utiliza un etnógrafo es muy similar al mío como artista: observar.

AT: ¿Cual es el rol del artista contemporáneo? ¿Cual es tu rol?

BS: No sé si hay UN rol del artista contemporáneo, pero en estos momentos lo que más me interesa es una práctica que parte desde la atención a lo formal, al pensamiento y la práctica estética, pero en situaciones que comúnmente son vistos u organizados a través de un lente político o social. Es decir, tomar una situación que ha sido "organizada" en términos históricos o sociales como X o Y de una manera fija, y llegando a ella con otras herramientas que se centran en lo estético, y en la forma, desajustar, o sacudir estas formas. Como por ejemplo: en la fábrica X se reúnen 100 personas para hacer Y trabajo. Usualmente se piensa en ese conjunto de personas, el lugar, y su producto como parte de un mismo conjunto, y se piensa en lo que se hace allí como "manufacturar" tal o cual cosa. El lugar se "organiza" y se piensa en términos de derecho laboral o de economías de producción, etc... A mí me interesaría entrar a este lugar y pensarlo en las infinitas otras formas y prácticas que allí ocurren o que se producen en este lugar, principalmente desde lo estético, aunque esto para mí también es amplio. Creo que la práctica artística es uno de los pocos espacios protegidos de lo agresivamente racional.



AT: De acuerdo a tu experiencia personal al momento de hacer contacto con estas comunidades y comenzar a trabajar juntos, ¿cuál ha sido tu percepción en cuanto a la recepción y disposición de las personas que colaboran en tus videos?

BS: Varía drásticamente. Comenzé a desarrollar estos proyectos en Puerto Rico precisamente porque quería utilizar un recurso que hay en abundancia en este país que es la vida de la calle, la vida pública, la interacción en las aceras. Y en este caso salir con una cámara a la calle fue, yo diría, demasiado fácil. Pero esto no lo hice por mucho tiempo. El espacio de la calle, también es "organizado". También quería sostener conversaciones a largo plazo con ciertos grupos o individuos y mediante estas relaciones poder desarrollar proyectos más complejos e interesantes para mí. He trabajado con un científico que estudia púlsares binarios, con un amigo poeta y activista laboral, con individuos y grupos anarquistas en San Francisco que me miraban con franca sospecha, al igual que el grupo de 18 comuneros en Chiapas. He aprendido que en cualquier interacción lo primero que sucede es que la persona o grupo trata de entender cual será el marco que definirá nuestra

relación de acuerdo a lo que le es familiar: marco pedagógico, laboral, como sujeto de estudio, receptor de "servicios sociales", residente experto, anfitrión, lo que sea. Creo que la única relación abierta, que llega sin marco impuesto, es el encuentro fortuito, accidental y sin meta definida, y trato de acercarme lo más posible a esto. Es muy difícil y quizás una contradicción, puesto que hay un propósito a este encuentro y yo tiendo a darle ciertas estructuras, aunque no necesariamente racionales, al encuentro.



AT: Suzi Gablik escribe en su libro "The Reenchantment of Art" que en estos tiempos el artista esta mirando hacia el arte desde una función social, más que desde una función estética. ¿Cuál es la importancia que tiene la función estética en tu obra?

BS: Nunca he leído este texto de Gablik, pero generalmente en términos de la funcionalidad del arte yo aprecio la inutilidad del arte, y trato en lo posible de resistir su instrumentalización hacia una función más allá de la de utilizar el pensamiento y la práctica estética para desajustar y sacudir las formas de hacer y pensar totalmente racionales. Por otro lado, y en relación a nada en particular, mi trabajo ha cambiado y cambio mucho de opinión sobre estas preguntas. Me acuesto oso y me levanto lagartija. Es parte del proceso.